

DEVOCIÓN, ESTÉTICA Y FIESTA. EL EXORNO FLORAL EN LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

Soledad Jiménez Barreras
GIESRA, Universidad de Sevilla

La Semana Santa, fiesta por excelencia de los pueblos españoles, aglutina no sólo una manifestación externa de fe y religiosidad, sino un conjunto sobresaliente donde el hombre manifiesta lo mejor de los postulados estéticos al servicio de Dios. Las artes están representadas prácticamente en su totalidad, haciendo presencia la música, la escultura, las artes suntuarias, etc. No hay que olvidar la presencia, además, de un arte efímero y que, sin lugar a dudas, ocupa un lugar destacado en la decoración de los pasos de la Semana Santa, el exorno floral, que ha llegado a convertirse hoy en día en un elemento indispensable que contribuye a la belleza y vistosidad en el procesionar de los pasos por las calles.

En este trabajo y, tras analizar la simbología de este exorno así como las diferentes tendencias en el uso de determinados tipos de flores, me centraré en el caso de Sevilla, realizando un seguimiento histórico y un análisis de la evolución del mismo.

LAS FLORES. SIMBOLOGÍA Y TIPOLOGÍAS

La principal raíz del exorno de las flores es su marcado carácter festivo, por lo que religiosamente y desde el principio de los tiempos, litúrgicamente ha estado íntimamente relacionada con la celebración de la Eucaristía, principal fiesta del mundo católico.

Las flores presiden así las iglesias y los altares, quedando por consiguiente suprimidas en tiempos de penitencia tales como el adviento o la cuaresma.

Este carácter festivo de las flores desde un punto de vistas sagrado tiene también características de veneración y amor hacia el Altísimo, apareciendo ya el mismo en textos bíblicos, como por ejemplo en *El Cantar de los Cantares*.

La simbología floral, en términos generales, podríamos concretarla de la siguiente forma. Las flores rojas representan el corazón, el fuego y la sangre, por lo que

están íntimamente asociadas con el martirio de aquellos que derramaron su sangre por la fe, cuánto más representa la sangre del Cordero Divino que consumió su vida por la liberación de los hombres. Las moradas hacen referencia a virtudes tales como la humildad o la penitencia, destacando en este grupo fundamentalmente la presencia del lirio.

Los tonos rosáceos representan un dolor esperanzado mientras que las flores blancas denotan una clarísima alusión a la Pureza y a la Alegría, por lo que están íntimamente relacionadas con la Santísima Virgen y con los Santos, que alcanzaron la alegría de la vida eterna tras seguir los pasos de la cruz con la pureza de vida del mensaje evangélico.

Realizando un análisis de las diferentes tipologías empleadas en el exorno floral de los pasos, empezaremos por el acanto, relacionado simbólicamente con la inmortalidad, pues sus espinas reflejan la concupiscencia, mientras que las tentaciones mundanas se ponen en relación con sus hojas carnosas.

El azahar es el símbolo palpable de la virginidad tanto por su olor como por su blancura, siendo en tierras andaluzas un protagonista romántico de los días primaverales.

La azucena es símbolo de pureza y virginidad, identificada sobretudo con la Virgen, aunque también se relaciona con algunos Santos que han sido vivos ejemplos de pureza, tales como San José o San Antonio de Padua.

El cardo borriquero es símbolo del sufrimiento y, por consiguiente, es asociado con el sufrimiento salvífico del Redentor.

El clavel rojo simboliza el amor puro y la sangre redentora de Jesucristo mientras que el blanco se identifica con la pureza de su madre, al igual que el rosado, que también se emplea para el exorno de los pasos de palio por su referencia a la esperanza contenida en el

dolor de la Virgen.

La hiedra simboliza la inmortalidad, sobretodo por la presencia continua de su llamativo verdor a lo largo de todo el año.

El lirio se caracteriza primordialmente tanto por su belleza como por su aroma y es considerada la flor silvestre más estimada. Su simbología plural hace referencia al amor fecundo, la belleza, la salvación, la realeza o la purificación.

El narciso, de floración primaveral, simboliza la belleza del amor.

El nardo, por su blancura y su sutil perfume, se vincula también con la pureza y el amor puro.

La orquídea, de exótica belleza, hace referencia a la perfección espiritual.

La palma es símbolo de fecundidad, ya que la palmera fue considerada por la cultura sumeria como un árbol sagrado; mientras que para el mundo judío también tiene un marcado carácter de prosperidad y regeneración.

La pasionaria, también llamada “rosa de pasión”, es indiscutible referencia al sacrificio de la Redención, pues sus órganos reproductores simulan los instrumentos de la Pasión.

La rosa es considerada prácticamente la reina de las flores por antonomasia en la cultura occidental. Su variado cromatismo hace que se le puedan otorgar un sin fin de simbologías, así la rosa roja es símbolo indiscutible del amor, y representa a los mártires al igual que a los dones del Espíritu Santo, también simboliza el estado de gracia así como el de virginidad. La rosa blanca está íntimamente relacionada con María Santísima, que ha sido llamada por este apelativo por infinidad de escritores eclesiásticos.

La violeta representa la modestia y la humildad por su característica pequeñez y su color morado.

CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LOS MODELOS

La presencia floral en el paso de Virgen puede ser considerada la más antigua, sin embargo no podemos asegurar que existiera antes del siglo XIX debido a que el espíritu penitencial de las cofradías no permitía la vistosidad que aportaba, ya que todo debía guardar luto; sin embargo parece que esta rigurosidad cambia hacia mediados de siglo, pues ya hay constancia de exorno floral en todas las cofradías sevillanas aunque sin ocupar aún un papel demasiado importante. Presentaba la peculiaridad de estar constituido a base de jarras con flores metálicas, generalmente de plata, como las que fueron causantes en 1844 de una partida de cincuenta y dos reales para su compra a la Virgen de la Concepción del Silencio; o de metal plateado o dorado, incluso podemos sospechar que algunas fueran esmaltadas en colores, pudiendo ser ejemplo los ramos que en un

inventario de la actual hermandad del Santo Entierro y María Santísima de la Soledad de Castilleja de la Cuesta, fechado en 1855, se incluyen del modo siguiente “ocho ramos de colores, dos ramos dorados y uno chiquito de la mano”. Estos ramos metálicos eran de pequeño tamaño, podían presentar varias formas, incluso redondeados, y frecuentemente se trataba de reproducciones de rosas de pasión o azucenas. Además parece que era frecuente encontrarlos en la delantera de los palios, junto a relicarios, que generalmente se acompañaban de ángeles de bulto redondo.

Puede aventurarse que ya en el siglo XIX comenzarían a aparecer las flores naturales en los pasos de palio, González de León nos dice que la Virgen de la Concepción “desde antiguo lleva cuatro macetas plateadas con alelies blancos naturales” considerando que ésta fue la ornamentación natural de palio más antigua y que, a partir de aquí, se extenderá al resto de las cofradías. En estos primeros pasos el ornato floral dominaba la sencillez y la armonía, ya que el único propósito era que el devoto centrara su atención en la Virgen, lo que hacía que las flores se colocaran con timidez, solían ser de todo tipo, cera, tela o naturales, brotando con variopintas formas y colores de las bases de los escasos y modestos jarrones, rompiendo la verticalidad y poniendo una nota colorista al conjunto, que en aquellos momentos mostraba tonos grises y apagados propios de ese “estilo clásico” característico del momento.

Es en los últimos años del siglo XIX cuando aparecen los ramos de forma y volumen cónicos, que fueron haciéndose cada vez más prolijos hasta aproximadamente 1925, pues en documentos gráficos de este primer tercio de siglo aparecen pequeñas jarras frontales dispuestas en hileras que contienen algunas flores y, en ocasiones, a los lados de la Virgen se muestran grandes ramos cónicos, usándose en ellos flores como la rosa, la celinda, el jazmín o el alelí. Durante estos primeros años fue también frecuente el uso de guirnaldas, cuyo fin era ocultar desperfectos en las diferentes piezas de orfebrería (como varales, candelería y demás ornamentos procesionales) o la pobreza material, un ejemplo de ello fue la Virgen del Refugio de San Bernardo, que llevaba guirnaldas de flores enrolladas en los varales de los ángulos.

En los años de la posguerra, el método del uso de guirnaldas y profusión floral fue muy utilizado debido a la necesidad de ocultar las mermas y los destrozos causados por los desastres de la guerra. De esta manera es en los pasos de palio, hasta la década de los años cincuenta aproximadamente, donde más acusadamente se notan las desigualdades económicas propias de los tiempos de dificultades, ya que en las hermandades ricas las costosas piezas de orfebrería y las ricas telas destacaban sobre el escaso y justo exorno floral, mientras que las más pobres eran las más abundantes en flores, puesto que tenía que suplir las deficiencias de sus piezas con una cuantiosa decoración floral. Como ejemplo pondremos el palio de la Virgen de los Gitanos, que debido

al mal estado de conservación de los varales y la imposibilidad de su arreglo, se vio obligada a salir con flores en los varales, reproduciendo un *modus operandi* que se había convertido en habitual en otras capitales como Málaga.

En las dos primeras década del siglo XX es cuando se consolida el actual logro estético del paso de palio con la obra juanmanuelina de la Macarena, que asentó las bases del paso de palio sevillano. Así, la orfebrería se ve obligada a completar el *horrer vacui* de los bordados, y a su vez la ornamentación floral crea una normativa que empieza a generalizarse. Sin embargo, hasta alcanzar la perfección del tipo de palio actual, el adorno de la flor ha ido sufriendo una evolución paralela a la experimentada por los diferentes elementos del paso de palio.

De los primeros momentos de decoración floral vegetal (finales del siglo XIX y principios del XX) eran propias las piñas cónicas de flores multicolores, que se colocaban en las esquinas, en las delanteras o entre varales. Su uso se generalizó hasta aproximadamente 1925, cuando comienza a introducirse una nueva tipología de ramo, el ramo de fanal, siendo hacia 1929 cuando comienzan a configurarse los adornos, verdaderamente artísticos, que hoy conocemos, alcanzando entonces el arte floral sus cotas más altas de perfección, las cuales se han extendido hasta nuestros días.

En 1931 muchas cofradías llamaron la atención por el acierto en la composición de los ramos. Luego vinieron años sin cofradías, y desde 1937 se impuso el actual estilo.

La tipología actual de la ornamentación de los palios, en su mayoría, se basa en los ramos denominados de fanal, resultado de variar la forma apuntada empleada hasta entonces mediante un cuerpo de ramo de forma cilíndrica con un remate redondeado (a modo de cúpula), que podían aparecer completos o de media cara y en diversos tamaños, según las jarras que los albergaban o la estructura de cada paso. En sus primeras apariciones alcanzaban gran altura (hasta casi un metro) debido a su derivación de los de pirámide; hoy presentan una altura más recortada y equilibrada. Sin embargo la tipología del ramo cónico se sigue empleando actualmente; así en 1993 destacó el mantenimiento de los ramos cónicos y bicónicos en alguna hermandad, y del primer tipo citado en un par de ellas que querían recuperar así su imagen antigua, idea que pervive aún hoy, diez años más tarde, en la Virgen del Valle o en la urna del Santo Entierro.

En los ramos también varía la densidad floral. Los hay muy apretados, formando una mancha uniforme de color; más abiertos con verde intercalado o con claveles sueltos; y colgantes, que aportan un grácil movimiento al conjunto.

El exorno floral en los pasos de Virgen se compone principalmente de los ramos que en jarras de plata o metal plateado, salvando excepciones, se disponen tanto en la delantera, antecediendo a la candelaría, como en



Paso de palio de *Nuestra Señora de la Concepción*. Salida extraordinaria de 1954

los laterales, en el espacio denominado entrevaral. En los pasos que presentan candelabros de cola hoy es normal la presencia de dos jarritas en su base, siempre que ésta lo permita. En el siguiente entrevaral, por regla general, va, un bouquet grande; el entrevaral del centro puede ser de las mismas dimensiones o ligeramente más pequeño formando una escalera decreciente con los siguientes, siguiendo el ritmo de la candelaría. Estos ramos laterales también pueden mostrar la misma altura entre sí o una disposición piramidal, siendo múltiples y variadas las posibilidades. Además las jarras que los albergan pueden aparecer solas o flanqueadas por dos jarritas de menor tamaño, que ostentan pequeños ramos.

Por delante suelen llevar unas pequeñas jarritas, que se han denominado violeteras, con ramitos que no suelen pasar de siete claveles, aunque hay momentos en que han llegado a romper cualquier norma de moderación, como ocurría en la década de los años ochenta. Hay cofrades que no aceptan la nomenclatura de violeteras, pues afirman que dichas jarritas no tienen un nombre

específico, y aún hay quien asegura que no es término usual cofradiero, apoyado en que la jarra violetera es muy estrecha y no corresponde a las formas de las que se colocan en la delantera de los pasos de palio.

Las flores en los palios también pueden aparecer en una canastilla que se colocaba sobre la peana, llamada canastilla de peana, como las del Patrocinio, Santa Cruz o San Bernardo en la parihuela, bien tumbada o en forma de friso, el cual puede ser continuo o discontinuo para que se vean las bases de los varaes, como en la Caridad del Baratillo o Dulce Nombre.

Un uso muy peculiar de la flor para el exorno es el cubrimiento del techo de palio, constituyéndose de esta forma un techo de flores. Esta originalidad se debe al insigne florista *Ramito* y consiste en cubrir la cara superior del techo de palio con claveles. Fue muy característico durante años en el exorno del palio de la Macarena, tomando luego prestado este recurso la hermandad de la Trinidad para el palio de su Esperanza.

Alrededor de la década de los años setenta comenzó a generalizarse el uso de ramos grandes de forma semicircular o radial (de tres cuartos de esfera) en las jarras esquineras, a imitación de los que lleva en su paso la Virgen de los Reyes, cuya flor suele ser el gladiolo, especie que a partir de estos años comienza a generalizarse.

A mediados de la década de los años ochenta los pasos comienzan a ir menos cargados de flores, sobre todo en las jarras laterales, sin embargo sigue siendo frecuente el uso de los ramos a base de gladiolos en las esquinas y recargamiento floral en las delanteras. Muestra del avance hacia el clasicismo que se comienza a introducir en este arte efímero cofrade son los ejemplos del procesionar por las calles de la Semana Santa de 1986 de los siempre elegantes palios de la Amargura, el Valle el Refugio de San Berardo o el Dulce Nombre. Otras hermandades continúan este resurgir de lo clásico, como demostraron en la Semana Santa de 1992 el palio de la Virgen de los Dolores del Cerro, íntegro de claveles blancos, o el palio de La O al recuperar su tradicional exorno a base de claveles.

En un principio el tipo de flor era muy variado, pues generalmente éstas eran silvestres. Con el paso del tiempo fue imponiéndose el clavel como flor más característica, ocupando, aun hoy, un lugar destacado en el exorno de los pasos de palio al ser de uso muy generalizado volviendo algunas hermandades a recuperar su uso exclusivo.

El azahar es una flor sumamente admirada en esta ciudad, apareciendo como protagonista absoluto en el palio de la Virgen de la Concepción desde 1916, en el caso del palio de la Virgen de Loreto de Las Tres Caídas de San Isidoro ha estado presente de forma prácticamente invariable, solo o entremezclado con otras flores, costumbre que ha continuado hasta nuestros días.

En 1939 se abrió el campo a la fantasía floral al salir la Virgen de los Gitanos toda de gladiolos. La Virgen de las Aguas del Museo es una de las que más des-

tacan en su exorno y pronto empezó a usar flores exóticas, pues desde 1940 muestra un ornamento floral a base de camelias, anturios y escerlicias de Canarias e incluso jacintos, causando siempre sorpresa la fantasía de su ornamentación, que un año estuvo a poco de salir con claveles azules por capricho de la Duquesa de Osuna, extravagancia que finalmente se evitó. Otro palio enmarcado en el grupo de los exóticos es el de San Isidoro, caracterizándose por la fastuosidad y originalidad de su ornato, mostrando flores tan fantásticas como la camelia o la gardenia, pudiéndola lucir gracias a que ese año la Semana Santa cayó en época propicia; las fresias, orquídeas, lilas de Holanda, gladiolos... caracterizándose, además, este palio áureo por ser el que más variedades florales acostumbra a llevar al mismo tiempo. Aunque lo mismo podríamos decir de la ornamentación que hasta hace relativamente poco ha ostentado la Macarena, que en la peana llevaba cuatro ramos de claveles, tres ramos grandes de fanal en los tres entrevarales centrales y uno pequeño en el primer entrevaral, además de orquídeas de Canarias en las ocho jarras delanteras y cuatro ramos abiertos de gladiolos y claveles de tallo largo en las esquinas de cola y en las esquinas delanteras. Entre las flores exóticas destacar el papel de la orquídea, que ha tenido el honor de ser protagonista en el palio de los Estudiantes o en la Esperanza de Triana, cuyo paso fue decorado con orquídeas de Madeira en la Madrugada de 1992, donadas por el Pabellón de Portugal.

Es alrededor de la década de los años setenta cuando comienza a generalizarse el uso de los gladiolos, llevándolos en rosa la Virgen del Subterráneo y en blanco las de Montesión y San Vicente; sin embargo, no podemos tomar esto por novedad originaria, pues décadas antes ya los usó la Virgen de las Angustias.

Parece ser que la flor que está tomando mayor protagonismo en los palios de este nuevo siglo es la rosa, que desde hace años se está generalizando de una manera cada vez más contundente. Prueba de ello es el uso de rosas achampanadas en 2002 por la Virgen Universitaria y en 2003 por la Virgen de la O, cambiando así su característico uso de clavel rosa.

El color por excelencia de las Vírgenes ha sido el blanco, la Virgen de la Hiniesta iba radiante de claveles blancos en 1952, que hubo carencia de flores debido a la nevada; dos excepciones ha tenido la Macarena en su historia, viéndose obligada a llevarlos rosas por tratarse de un regalo. Éste es el otro color que adquiere protagonismo, siendo usado por diversas hermandades en cualquiera de sus tonalidades, convirtiéndose en baluarte de su exorno, como en el caso de la Virgen del Patrocinio o la del Valle, que han llegado a dar nombre a ciertos claveles cultivados para su uso, así hay "Rosa Valle" o "Rosa Patrocinio" de tonalidad muy pálida, nomenclatura muy criticada por algunos conocedores del tema. De rosa pálido va también habitualmente el Dulce Nombre.

Como excepciones citar a Madre de Dios de la Palma, que durante años fue toda de claveles rojos. Desde los años setenta ha variado el color, aunque el rojo suele seguir empleándose en los cultos; También en una ocasión Nuestra Señora del Refugio salio con claveles rojos y rosas entre los blancos, sucediendo esto el mismo año en que estreno el manto de flores policromas. Una hermandad que en ocasiones utilizó un clavel de una fuerte tonalidad rosa, acercándose a rojo, fue La O. No debemos olvidar a la Virgen de los Dolores de San Vicente, que se ha caracterizado por llevar un ramo de claveles rojos en la calle central y un moldurón también de claveles rojos en la peana.

Hoy el uso de flores novedosas hace que se introduzcan nuevas tonalidades, como el amarillo achampañado de las rosas, aunque el color amarillo ya tuvo sus precedentes el año en que la Señora de las Aguas procesionó con flores de este color.

El exorno floral en los pasos tanto de Crucificados como de los Nazarenos, se concentra fundamentalmente en lo que se denomina el monte o calvario, siendo el sentido fundamental de la presencia de éste en el Crucificado una alusión al Monte Calvario donde el Redentor fue crucificado; mientras que en el segundo, el Nazareno se representa a Jesús en la calle Amargura, camino del Calvario y no tiene más fundamento que alzar la figura sobre el paso para que su imagen pueda ser fácilmente visualizada. Cada monte presenta una altura determinada a tenor de las características del paso, aunque por regla general, suelen ser más pronunciados en los Crucificados.

Como ya se ha comentado, en un principio los pasos iban, en general, desprovistos de todo tipo de exorno floral, y así en ambos casos los montes se mostraban imitando el terreno natural en el que se desarrollaron los pasajes reflejados. De esta manera solían ser bien de corcho, como lucieron el Cachorro, el Nazareno del Silencio o el de las Tres Caídas de San Isidoro (que aún hoy sale en procesión bajo el exorno vegetal); o tallados en madera, como los que ostentaron el Señor del Gran Poder (que también salía a finales del siglo XX camuflado bajo la alfombra floral) y el Cristo del Calvario. En 1992 el paso de la Humildad y Paciencia estrenó un monte de poliéster imitando roca que recordó el antiguo exorno de los pasos de Cristo.

En el siglo XIX el monte aparecía totalmente carente de vegetación, la casi inexistente decoración se ubicaba en el friso y consistía en unos minúsculos plumeros o escobillas blancos, típicamente fúnebres, teniendo constancia fotográfica de esta modalidad en el paso del Cachorro hacia finales de la citada centuria, o en el paso de Jesús Nazareno, según queda recogido en un dibujo que realizara Gustavo Doré durante su visita a Sevilla en 1862.

Tampoco era extraño encontrar algunos pasos con flores artificiales en tela o metal, como se comprueba en algunos inventarios realizados en estos años. Este



Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de los Dolores de la Hermandad de Santa Cruz. Principios del siglo XX

recurso del exorno artificial tuvo que ser rescatado en diferentes ocasiones en las que no era fácil encontrar flores, así en 1944 a causa de una helada el Señor de Pasión tuvo que procesionar con claveles artificiales, pasando algo semejante en 1952 y en 1956.

Es en las primeras décadas del siglo XX cuando comienza a hacer aparición, aunque de forma muy tenue, la decoración floral, colocándose en los montes de forma muy dispersa algunas flores silvestres, viéndose así los primeros lirios morados silvestres, que podían aparecer intercalados con algunas ramas de brezo o flor de Santa María en color morado, lentisco... y en ocasiones una canastilla de flores a los pies de la Cruz.

Ya hacia mediados de la década de los años veinte y por iniciativa del florero Antonio Cuéllar Montero, los montes comienzan a cubrirse por completo, cual "mancha de color", por cientos de docenas de claveles rojos que forman una tupida alfombra a los pies del Señor de San Roque y de Pasión, constituyéndose casi en norma, desde este momento, la exclusividad de este color, con sus diversas tonalidades, para los pasos de Cristo (con algunas excepciones, como el paso de la Entrada en Jerusalén, con su decoración a base de claveles rosas, o Madre de Dios de la Palma).

La novedad de cubrir totalmente el monte se extenderá a las diferentes cofradías, introduciendo algunas el lirio como elemento de cubrición, siendo éste el caso de la primera salida que realiza la Hermandad Universitaria (1926) cuyo Crucificado procesionó por las calles de Sevilla con su monte forrado por lirios silvestres morados que fueron recogidos por los propios hermanos de la Corporación, flor cuyo color pretende simbolizar el duelo por la figura del Cristo Muerto, a cuyos pies se encuentra. Otro de los recursos empleados en el cubrimiento del monte es la mezcla de ambas flores, sistema que no tardaría mucho en aparecer, pues tan sólo tres años después de esta primera estación de penitencia el Cristo de la Buena Muerte de los Estudiantes fue adornado con claveles rojos y lirios entremezclados en el monte.

El paso del tiempo hace que se vayan introduciendo nuevos recursos estéticos, resultado de una lógica evolución, comenzando a aparecer los frisos, las jarras con ramos o incluso las guirnaldas y coronas de flores..., y que en ocasiones llegan a convertirse en la idiosincrasia de un paso o una corporación, siendo éste el caso de las dos altas jarras que flanquean desde hace más de ochenta años el madero en el que yace el Santísimo Cristo del Calvario, introducido por Adela Montero y su hijo, Antonio Cuéllar Montero; el característico exorno del Cristo de la Salud de San Bernardo (cuya autoría corresponde a Antonio Díaz Viña), a base de claveles salpicados por lirios y consistente en la presencia de dos jarras con sus respectivos ramos que, gracias a la escasa altura del monte, quedan perfectamente resaltados y que apenas ha variado desde los años veinte; o las cuatro corbellas esféricas de claveles rojos de la parte baja que, junto a moldurones de las esquinas a base de lirios morados, introdujera *Ramito* en el Cristo de la Fundación.

Sin embargo, la ornamentación floral de los pasos de Cristo no sólo queda reducida al monte, siendo frecuente que se complemente con unos frisos florales situados sobre la mesa de la parihuela, generalmente de clavel rojo o lirio morado, y que nacieron como un recurso para ocultar los desperfectos del dorado que solían presentar las bases de los canastos. En un principio se componían de algunas flores sueltas dispuestas en hilera, será a partir de 1945 cuando empiecen a complicarse al conformarse ya hasta por cinco filas de flores.

Como se viene refiriendo, las flores por antonomasia destinadas al exorno del paso de Cristo, sea Crucificado o Nazareno, son el clavel y el lirio, bien solos o combinados entre sí, ya sea entremezclados o formando friso el uno con el otro. Sin embargo, el tiempo ha hecho que compartan su presencia con otras tipologías florales que bien complementan la decoración, apareciendo en ocasiones en los ramos esquineros puntas de gladiolos o ramos de rosas bien adquieren todo el protagonismo del exorno, como viene pasando sobre todo en los últimos años, llegando a ser grandes novedades el completo cubrimiento a base de rosas rojas del monte del Cristo de los Gitanos o el monte del Señor de las

Tres Caídas de San Isidoro, con un originalísimo monte a base de hiedra, cala blanca, rosa nacional, iris morado y proteas, intentando recuperar modelos propios pasados, ambos novedades de la Semana Santa de 2003.

Los pasos de misterio son los últimos que se han incorporado a la ornamentación floral, así en la década de los años veinte, cuando ya se habían cubierto los montes de los crucificados, seguían saliendo sin ninguna flor.

Fue en 1950 cuando comienza la costumbre de introducir una decoración a base de frisos, aunque por fotografías se observa que en algunos misterios aparecieran tímidamente pocos años antes. Esta decoración en friso sigue las mismas topologías que los palios. En ocasiones aparecen los llamados frisos de parihuela o respiradero, que se interrumpen en su frontal por la presencia del llamador.

La composición floral se ve determinada por el pasaje evangélico que se esté representando.

Lirio y clavel son los dos grandes protagonistas, pudiendo encontrarlos solos, como aparecen en la Quinta Angustia, o entremezclados entre sí, como hemos podido ver en la representación de Jesús ante Anás. En ocasiones aparecen acompañados por gladiolos o rosas en las jarras, procesionando así los Servitas desde que se le suprimieron los faroles.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDOCK, J. *El Simbolismo Cristiano*. Madrid: EDAF, 1992.
- CAMPA CARMONA, Ramón de la. "El exorno floral en el culto católico: Semiología y arte". En *Religión y Cultura*, Vol. I. Coord. Salvador Rodríguez Becerra. Sevilla: Fundación Machado, 1999, pp. 579-591
- CARRERO RODRÍGUEZ, Juan. *Anales de las Cofradías Sevillanas*. Sevilla: Castillejo, 1991.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Madrid: Ciruela, 1997.
- GIL-BERMEJO BETHENCOURT, I. *Flores y plantas de Nuestro Entorno*. Sevilla: 1984.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla: con noticias del origen, progresos y estado actual de cada una, y otros sucesos y curiosidades notables*. Sevilla: 1852.
- GUEVARA PÉREZ, Enrique. "Dos fotografías inéditas y reveladoras sobre el paso de D. Vicente Arestoy para el Cristo de la Expiración de Triana". En *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, N° 530. Sevilla: 2003, pp 272-274.
- HERMOSILLA MOLINA, A. "Informe de todas las Cofradías y Hermandades de Sevilla y su provincia solicitado por el Conde de Aranda (I)" en *Boletín de las Cofradías de Sevilla N° 174*. Sevilla: marzo de 1974
- "Informe de todas las Cofradías y Hermandades de Sevilla y su provincia solicitado por el Conde de Aranda (II)". En *Boletín de las Cofradías de Sevilla N° 175*. Sevilla: abril de 1974.

———“La historia de la Hermandad de Santa Cruz”.
En *Memoria del 75 aniversario de la Hermandad de Santa Cruz, Sevilla. 1904-1979*. Sevilla: 1979.

IZQUIERDO MONTES, José A. “El exorno Floral en el paso de Virgen”. En *Boletín de la Hermandad de las Tres Caídas*. Sevilla: 2000, p. 63.

LEÓN, J. J.: “Una semana Santa que puede hacer época”.
En *Boletín de las Cofradías de Sevilla N° 319*. Sevilla: 1986.

MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, Gregorio; *Manual de Liturgia Sagrada*, Madrid: Editorial del Corazón de María, 1921.

PALOMINO GONZÁLEZ, Manuel: “Un llanto de colores”.
En *Semana Santa en Sevilla, Tomo 3*. Sevilla: EAS, 1983.

RUBIO PASTOR, José y CAMPA CARMONA, Ramón de la: “Informe de la Semana Santa de Sevilla de 1992”.
En *Tabor y Calvario*. Sevilla: 1992.

VALDEÓN MENÉNDEZ, José: *Libro de oro de las plantas y los jardines*. Córdoba: Cajasur, 1995.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

“Las flores”. En *ABC de Sevilla*, 28 de marzo de 1971, p. 7.

MARTÍNEZ ALCALDE, Juan. “Las flores en la Semana Santa”. En *ABC de Sevilla*, 16, 19, 21, 23, 26, 30 y 31 de marzo de 1976 y 4 y 7 de abril de 1976.

———“EL exorno floral de nuestros pasos”. En *ABC de Sevilla*, 24 y 28 de marzo de 1985.

El Correo de Andalucía, Sección Semana Santa, 29 de marzo de 1929.

“Gran esplendor en el desfile de las procesiones”. En *El correo de Andalucía*, 20 de marzo de 1951, p. 3.

“El problema de la falta de flores y el espíritu de sacrificio de las hermandades sevillanas”. En *El Correo de Andalucía*, 25 de marzo de 1956, p. 11.

Entrevista a José FELIÚ FABRÁ: “25.000 docenas de claveles se emplean en el exorno de los pasos procesionales”. En *El Correo de Andalucía*, 7 de abril de 1971, p. 12.